



Enrique Gaspar

# La tribu salvaje

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Enrique Gaspar**

# **La tribu salvaje**

Pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros

PERSONAJES:

TERESA

DOROTEA

GREGORIA

UNA NIÑA (dos palabras)

LUCAS

JUAN

CLAUDIO

ANTOLÍN

ROMÁN

EL TÍO CHORRO

FERIANTE 1.º

ÍDEM 2.º

ÍDEM 3.º

ANTOÑITO

RUPERTITO

NIÑO 1.º

ÍDEM 2.º

Chicos, charros, lugareños, feriantes y un burro.

Acto único

CUADRO PRIMERO

Una escuela de pueblo. A derecha e izquierda los bancos y mesas para los chicos. En primer término el estradillo con el sillón y el pupitre del dómine. Todo viejo y miserable. Por el foro, completamente abierto, se ve el corral de la casa.

Escena I

LUCAS en su sitial. En los asientos RUPERTITO, ANTOÑITO y los CHICOS con sus cartapacios correspondientes.

(Música.)

CHICOS

Dos por dos son cuatro,

dos por tres son seis,

dos por cuatro ocho,

dos por cinco diez.

Si un número se divide

5

por otro número igual

dará cero por residuo

por cociente la unidad.

LUCAS

Así está vuestro maestro

tras dos años sin cobrar,  
10

cociente y sin un residuo

partido por la mitad.

CHICOS

Dos por dos son cuatro,

dos por tres son seis,

dos por cuatro ocho,  
15

dos por cinco diez.

LUCAS

Ahora un repasito

a la geografía

político-físico,

industrial y agrícola.  
20

CHICOS

En Gijón se da la sidra,

en Toledo el mazapán,

en Totana calabazas.

LUCAS

En Madrid también se dan.

CHICOS

Tiene el Darro arenas de oro,  
25

buenas minas Almadén,

Escombreras plomo y plata.

LUCAS

Yo seis hijos y mujer.

CHICOS

Para buen vino el Priorato,

para embutidos en Vich,  
30

para pimientos Rioja.

LUCAS

Para melones aquí.

CHICOS

Para sardinas Laredo,

para quesos Villalón,

para garbanzos Zamora.  
35

LUCAS

Para no probarlos yo.

Basta de recuerdos

que me hacen pensar

que estoy en ayunas

y sin un real. ¡Ah!  
40

(Bosteza.)

Ya me estoy cayendo

de debilidad. ¡Ah!

CHICOS

El maestro ya bosteza,

ya se mece en el sillón,



ya ha doblado la cabeza;  
45

se ha acabado la lección.

UNO

Ta, ta, ta, ta... ta, tra...

TODOS

Ta, ta, ta, ta... ta, tra...

Cada cual su puesto ocupe,

la revista va a empezar.  
50

(Se levantan y se dirigen al proscenio.)

UNO

¡A formar!

TODOS

Uno, dos, tres. (Evolucionan.)

(El Maestro se mueve en el sillón y los chicos vuelven a ocupar sus sitios.)

CHICOS

En Gijón se da la sidra,

en Toledo el mazapán,

en Totana, calabazas...

55

LUCAS

¡Jaaaa!... (Roncando.)

CHICOS

En Totana calabazas...

LUCAS

¡Jaaaaa!... (Roncando.)

CHICOS

Otra vez vuelve A roncar.

¡Pues a formar!

60

(Vuelven a levantarse de los bancos y evolucionan al compás de la música.)

Tener valor

necesita el militar

si ha de luchar

sin descansar

con gran ardor;  
65

por eso yo

con mi arrojo y con mi fe

de entusiasmo siempre lleno

pelearé.

El maestro sabe mucho  
70

y no tiene qué comer,

y el alcalde, que es muy bruto,

es más rico cada vez;

por lo mismo yo no estudio

ni han de hacerme trabajar,  
75

que vivir quiero yo

en completa libertad.

¡Abajo las escuela! ¡Abajo!

¡Mueran los maestros! ¡Mueran!

Jamás en nuestra vida  
80

volvamos a estudiar;

a romper los mapas,

a quemar los libros,

a tirar las plumas al corral.

¡Al corral! ¡Al corral!  
85

(Tiran las carpetas y los libros.)

(Hablado.)

LUCAS. -(Despertando.) ¡Eh! ¿Otra vez? ¡De rodillas todo el mundo!

CHICOS. -¡Firmes! (Se ponen de rodillas y de frente.)

LUCAS. -(Me parece que he echado una siestecita. La del carnero, porque como no como nunca.) (Alto.) Prosigamos la lección. Pues sí, en efecto: España es un país privilegiado. Su fecundidad es asombrosa. (Aparte.) Yo tengo cuatro hijos simples y dos gemelos. (Alto y llamándole la atención con un palmetazo sobre la mesa.) Antoñito, no te muerdas las uñas. Como sobriedad somos el pasmo del mundo: ahí están sino el año del hambre, el sitio de Gerona y los maestros de escuela. Antoñito, que no te muerdas las uñas.

ANTOÑITO. -Si no me las muerdo.

RUPERTITO. -Es que come.

LUCAS. -¿Qué come? (Bajando del sitio.)

RUPERTITO. -Almendras.

ANTOÑITO. -¡Acusón!

RUPERTITO. -¿Por qué no me das?

LUCAS. -¡Almendras! Y apuesto a que son tostadas. (Tomándole al chico la que tiene en la mano y comiéndosela.) ¡Vaya si son tostadas!... ¡Las que me juegan a mí estos niños! A ver. En cruz y con un cartapacio en cada mano.

ANTOÑITO. -Pero, maestro...

LUCAS. -Sin replicar. (Poniendo a ANTOÑITO en cruz con un cartapacio colgado de cada mano.)

## Escena II

DICHOS y DOROTEA.

DOROTEA. -¡Anda, anda! ¡Qué fila de penitentes! ¿Y este? ¿Es que está haciendo gimnasia?

LUCAS. -Es un incivil. Más que hijo del albéitar parece cliente suyo.

DOROTEA. -¿Cómo?

LUCAS. -Me ha faltado groseramente al respeto. Se ha puesto a comer delante de mí.

DOROTEA. -¡Qué atrocidad! ¡En una escuela!

LUCAS. -Que es el templo de la abstinencia.

ANTOÑITO. -Por dos almendras ponerme de rodillas y en cruz...

DOROTEA. -Tiene razón; eso rompe los calzones y no sirve de escarmiento. ¿Te quedan más?

ANTOÑITO. -¡Vaya! Muchas.

DOROTEA. -¿Muchas? Pues se le quitan, y así aprenderá que una escuela no es una fonda. ¡Qué barbaridad! Si hay para poner tienda. (Quitándole las almendras y poniéndolas en un papel sobre el pupitre.)

LUCAS. -¡Pero, mujer!

DOROTEA. -(Aparte a él.) Calla; ya tenemos cena esta noche.



### Escena III

DICHOS, TERESA y CLAUDIO. Este con unas alforjas llenas, al hombro.

TERESA. -(Dentro.) ¡Jesús! Vaya una sorpresa...

DOROTEA. -¿Eh?

LUCAS. -¿Qué puede sorprender a nuestra hija?

TERESA. -(Dentro.) ¡Y qué gordo está!

LUCAS. -Algún pollo que se ha equivocado de casa.

TERESA. -(Entrando.) Miren ustedes quién viene aquí.

DOROTEA. -¡Claudio!

LUCAS. -¡Sobrino!

CLAUDIO. -(Abrazándolos.) ¡Tío Lucas! ¡Tía Dorotea!... Buenas tardes. ¿Qué hacen estos chicos? ¿Están rezando?

LUCAS. -Sí, por el Ayuntamiento. Andad, volved vuestros sitios. (Los chicos vuelven a los bancos.)

DOROTEA. -¿Tú por estos andurriales?

LUCAS. -Te hacíamos en Aldeadávila.

CLAUDIO. -He ido a Salamanca para asuntos propios, y al volver me he dicho: Tomaré por Ledesma y les daré un alegrón a los tíos que dándome a cenar con ellos.

DOROTEA. -¿A cenar? Es que...

LUCAS. -(Aparte a DOROTEA.) Calla; no le aflijas con el relato de nuestras miserias.

ANTOÑITO. -(A RUPERTITO.) ¿Quieres ver cómo te pego?

RUPERTITO. -¿Tú a mí? Toma. (Los dos chicos que estaban disputándose, se agarran a brazo partido. Los otros vocean.)

TODOS. -¿Eh?

LUCAS. -¡Qué escándalo! De rodillas.

DOROTEA. -(Aparte a LUCAS.) Déjalos, hombre. Lo mejor es que se vayan. De todos modos es el último día.

LUCAS. -(Aparte.) Tiene razón. Se me parte el alma al pensar que no he de volverlos a ver. (Alto.) ¡Ea! Se acabó la clase por hoy.

CHICOS. -Que ustedes lo pasen bien. Hasta mañana, si Dios quiere. (Vanse alborotando.)

#### Escena IV

TERESA, DOROTEA, LUCAS y CLAUDIO.

CLAUDIO. -¡Qué bien educaditos están!

TERESA. -Ya va para cuatro años que no te veíamos.

DOROTEA. -¿Tantos?

CLAUDIO. -Justos; por San Juan. A Teresa la he encontrado como unas peladillas.

LUCAS. -La prueba mucho el aire... de aquí.

CLAUDIO. -¿Y cuándo te casas?

TERESA. -Pues pronto tardo.

CLAUDIO. -(A LUCAS.) ¿No me escribió usted que le había salido un novio el año pasado en Alba de Tormes, cuando fue a la feria con su madre?

LUCAS. -Sí; pero los novios son como los caracoles, que salen, y en cuanto les tocan... a casarse, se esconden.

DOROTEA. -Dijo que vendría por aquí y no le hemos vuelto a ver.

CLAUDIO. -Usted es el que parece desmejorado. ¿No tiene usted apetito?

LUCAS. -Voraz. (Esta palabra suena en las bambalinas sin que LUCAS abra la boca.)

CLAUDIO. -¿Quién habla por allí arriba?

TERESA. -No te asustes. Es que mi padre es ventrílocuo.

LUCAS. -Y a las horas de las comidas pongo el grito en el cielo.

CLAUDIO. -Y es verdad, que usted tenía esa gracia.

DOROTEA. -Pero la ha perfeccionado mucho.

LUCAS. -Ahora me retumba la voz en el vientre como si lo tuviera vacío.

TERESA. -Y cuéntenos ¿Qué tal te va en la Secretaría de Aldeadávila?

CLAUDIO. -Pues muy bien, si no fuera por el Alcalde.

LUCAS. -¿Lo tienes de punta?

CLAUDIO. -¿El qué?

LUCAS. -Si os lleváis mal los dos.

CLAUDIO. -¡Toma! Pues si por él ha sido mi viaje a Salamanca. Me quería limpiar el comedero.

TERESA. -¿A ti?

LUCAS. -¿Por qué?

CLAUDIO. -Porque le escribí en un oficio saldaba con hache en el medio.

LUCAS. -¡Hombre!

CLAUDIO. -¿Pues haba no se escribe con hache?

LUCAS. -¿Y qué?

CLAUDIO. -¡Toma! Que saldaba es un derivado de haba. Y él empeñado en que la hache debía estar en el principio. De las palabras pasamos a las obras; y, como él es forzado y yo también, aquello fue una lucha...

LUCAS. -A hachazos.

CLAUDIO. -En fin. El diputado ha dirimido la cuestión...

LUCAS. -¿Poniendo la hache al final?

CLAUDIO. -Haciéndole saber al alcalde que, si no me respeta en mi puesto, le cuesta la vara. Pero la causa del fundamento, es otra.

TODOS. -¿Sí?

CLAUDIO. -El fundamento de la causa es que yo tengo una novia, y como el Alcalde es un enamorado que tantas veo tantas quiero, sin perjuicio de galantear a cuantas encuentra al paso, pretende casarse con ella, con mi Gregoria.

TODOS. -Ya.

CLAUDIO. -Porque es muy guapa y muy rica. A su padre, que es el cacique del pueblo, le viene muy de cara el que su hija sea la primera magistrada municipal; pero la muchacha no quiere a nadie más que a mí, y de ahí el que él me tenga esa animalversión.

LUCAS. -¡Bárbaro! (La voz resuena en el foro.)

CLAUDIO. -¿Qué? ¡Ah! Otra gracia del tío. Y esta vez es por abajo.

LUCAS. -Sí. Cuando la debilidad aumenta, se me baja la voz a los talones.

CLAUDIO. -Pues por mí no se detengan ustedes. A cenar.

DOROTEA. -No; si no tenemos...

LUCAS. -Prisa.

CLAUDIO. -Desgraciadamente yo no podré acompañarles en la mesa, como era mi deseo, porque el ordinario no se puede detener y, en cuanto tomen un pienso las mulas, nos vamos.

DOROTEA. -¿Y qué llevas ahí, en las alforjas?

CLAUDIO. -Pues una infinidad de encargos que me han hecho, y provisiones para casa. ¡Ah! También traía un pollo fiambre y jamón en dulce para que nos lo comiéramos aquí.

LUCAS. -Pues quédate, hombre.

CLAUDIO. -Imposible. Me lo zamparé por el camino.

DOROTEA. -¿Todo? ¿No te hará daño?

LUCAS. -Precisamente hoy tenemos nosotros unas almendritas tostadas...

CLAUDIO. -¿Almendras tostadas?

DOROTEA. -Míralas... ¿No te tientan?

CLAUDIO. -Con permiso de ustedes me las voy a llevar. (Metiéndolas en las alforjas.)

TODOS. -¿Qué?

CLAUDIO. -Lo primero que me encargó el herrador y lo primero que se me ha olvidado.

LUCAS. -Pero hombre...

CLAUDIO. -Se las pagaré a ustedes.

LUCAS. -No... Si no es eso.

DOROTEA. -A nosotros no nos cuestan nada.

LUCAS. -Las cogemos en casa.

CLAUDIO. -Pues ya que no quieren ustedes cobrármelas, acepten, al menos, una fineza mía. ¡Vaya! Una latita de pimientos morrones y media botellita de Jerez. (Dando ambos objetos, envuelto cada uno en su papel correspondiente, a DOROTEA, que los coloca sobre el pupitre.)

DOROTEA. -¿Por qué te molestas?

CLAUDIO. -Y basta de conversación que ya es tarde.

DOROTEA. -¿Te vas?

CLAUDIO. -Es preciso. ¡Ea! Tío Lucas... tía Dorotea... Teresuca... (Abrazándolos.)

TERESA. -Que nos escribas alguna vez.

LUCAS. -Y vente de cuando en cuando.

CLAUDIO. -Veremos... ¡Vaya!... Adiós.

## Escena V

Los MISMOS y cinco niños, de ambos sexos y de diferentes edades, que aparecen por el foro tirando de un burro enganchado a un carretoncillo que queda en el corral.

NIÑOS. -Buenas tardes.

CLAUDIO. -¿Qué tropa es esta?

LUCAS. -Los chicos.

CLAUDIO. -Es verdad; no había preguntado por ellos.

DOROTEA. -Es el primo Claudio.

NIÑOS. -¡Hola, Claudio! (Besándole.)

CLAUDIO. -¡Qué amarillitos están! ¡Y cómo se parecen estos dos!

DOROTEA. -Son gemelos.

CLAUDIO. -¡Vamos! Se ve que los alimentos son buenos aquí, cuando así vienen los chicos, a pares.

LUCAS. -Sí. Dios da gemelos... (Aparte.) al que no tiene camisa.

CLAUDIO. -¿Y de dónde venís?

NIÑO 1.º -De pasear a Succì.

CLAUDIO. -¿Quién es Succì?

LUCAS. -El burro, al que por broma le pusimos el nombre de aquel célebre ayunador.

CLAUDIO. -Pues nada; conservarse buenos y hasta más ver. Adiós vosotros. (A los niños dándoles una flauta de caña.) Tomad, para el más grande, esta flauta que le llevaba al hijo del boticario.

NIÑO 2.º -Deja. ¿Para qué?

DOROTEA. -Tómala, hombre.

LUCAS. -Eso te sacará el aire del cuerpo.

CLAUDIO. -(A un niño.) ¿Y tú por qué te muerdes las uñas?

LUCAS. -Se come lo que tiene más a mano.

CLAUDIO. -A estos chicos magras y buenos tragos.

LUCAS. -Lo que es tragos no nos los llevamos flojos.

CLAUDIO. -Vaya...

UNOS. -Buen viaje.

OTROS. -Hasta la vista.

TODOS. -Adiós. (Vase CLAUDIO.)

## Escena VI

Los MISMOS menos CLAUDIO.

TERESA. -¡Qué visita!

DOROTEA. -Ha sido un rayo.

LUCAS. -Pero vamos, un rayo que no nos ha partido. Conque, hijos míos: ¿No sabéis lo que hay? Pues hay cena.

NIÑOS. -¿Vamos a cenar?

NIÑA. -¿Y qué es cenar?

DOROTEA. -¡Pobrecita!

LUCAS. -Esta, como es la más pequeña no ha conocido nunca eso en casa.

DOROTEA. -Tenemos pimientos morrones.

TERESA. -Y vino que nos ha regalado Claudio.

LUCAS. -Toma. Destapa tú la botella mientras yo abro la lata. (Dándole el Jerez a DOROTEA y sacando una navajita para abrir el bote.)

NIÑOS. -¡Pimientos!

OTROS. -¡Vino! (Saltando de alegría y yendo del padre a la madre.)

LUCAS. -Ya se les ha subido a estos el Jerez a la cabeza.

DOROTEA. -¡Ladrones! (Desenvolviendo la botella.)

LUCAS. -¡Ahorcarle! (Ídem el bote.)

TODOS. -¿Qué pasa?

DOROTEA. -¡Una botella de agua de Loeches!

LUCAS. -¡Un bote de rapé! (Quedan todos tristes y cariacontecidos.) ¡Qué equivocación!

TODOS. -¡Una purga!

DOROTEA. -A mí se me ha ido ya el hambre.



TODOS. -Y a mí.

LUCAS. -Se ha ido, pero volverá; y ya que no podamos tomar otra cosa, es preciso que tomemos una determinación.

TERESA. -¿Cuál?

DOROTEA. -Un plan de tu padre que vamos a poner en práctica hoy mismo.

TODOS. -¿A ver?

LUCAS. -Esta noche salimos todos para Salamanca.

TODOS. -¿Para Salamanca?

TERESA. -¿Sin hacer preparativos?

LUCAS. -¿Y para qué? El mobiliario pertenece al Ayuntamiento, lo que tenemos lo llevamos encima como el caracol, y Succi nos está ya esperando en la puerta.

TERESA. -¿Y qué vamos a hacer allí?

DOROTEA. -Recoger unos trajes que nos alquilan bajo la fianza del tío Román.

LUCAS. -En cuyo mesón del Mico pararemos los días que se tarden en hacer la expedición.

TERESA. -¿La expedición?

NIÑOS. -¿Los trajes?

LUCAS. -Sí, hijos míos. Harto de prodigar el pan de la inteligencia sin que me valga ni un mendrugo del de centeno, me he convencido de que la ilustración no es el camino de la cocina, y hemos resuelto tu madre y yo recorrer las ferias con vosotros, y exhibirnos en ellas como salvajes.

TODOS. -¡Jesús!

LUCAS. -Salvajes son los que no nos pagan y medran sin embargo. Conque a competir con ellos. ¿Qué os parece?

TERESA. -Lo que usted disponga bien hecho está. ¿Pero qué habilidades tenemos nosotros?

LUCAS. -Pues apenas.

DOROTEA. -(A TERESA.) Tú cantas como un mirlo.

LUCAS. -Los chicos se pasan quince días sin comer.

DOROTEA. -Lucas es ventrílocuo.

LUCAS. -Y haré hablar al burro.

TERESA. -¿Y usted, madre?

LUCAS. -Dorotea tocará el tambor.

TODOS. -¿El tambor?

TERESA. -¿Pero usted sabe?

LUCAS. -¿Tú te burlas? Con la práctica que tiene de redoblar sobre la barriga.

TERESA. -Pues a ello. ¿Qué esperamos?

LUCAS. -Nada. Al avío. Y para darnos color local, propongo que acepte la tribu como marcha guerrera, el coro de los despropósitos que os enseñé durante la última cuaresma y que parece un canto salvaje.

TODOS. -Sí, sí.

LUCAS. -Pues a una.

(Música.)

TERESA  
¡Ta, ra, ra!...

DOROTEA  
¡Rataplán!

LUCAS  
¡Pan! ¡Rataplán!

NIÑOS  
¡Chín! ¡Tarará!

LUCAS  
Yo tengo un plan  
90

rata, rata, rataplán,

que consiste en comer pan.

CHICOS  
Mucho pan.

LUCAS  
Con afán y con flan

si me dan el pan con flan  
95

o me dan con flan el pan,

pero pan no me dan...

TODOS  
Rataplán, rataplán, rataplán.

LUCAS  
Ni con flan ni sin flan

y mi plan se queda en plan  
100

plan, plan, plan, plan.

¡rataplán!

plan, a pesar de tanto afán

¡rataplán!

Mas de hacerle un trato,  
105

trato a un tal Tristán

tipo, topo y chato

con patas de pato

con dientes de can,

que al que la carraca  
110

le toca a Tristán.

TODOS  
¡Ta, ra, ta, ta, ta!

LUCAS  
Entre él y su Paca

que está en Carratraca

lo atracan de pan,  
115

¡de pan, de pan!

TODOS  
Entre él y su Paca

que está en Carratraca

traca, traca, traca,

lo atracan de pan.  
120

O me iré a la China,

en donde un chichón

se ha hecho anoche un chino

con un salchichón.

El chato y el chino

125

apenas verán mi plan

me darán con afán...

CHICOS

Mucho pan, mucho pan,

mucho pan.

LUCAS

¡Flan!

DOROTEA

¡Flan!

TERESA

¡Flan!

NIÑA

¡Flan!

130

LUCAS

Salchichón y...

TODOS

¡Rataplán!

¡Rataplán, rataplán!

(Vanse todos a la carromata dando alaridos.)

(Mutación.)

## CUADRO SEGUNDO

Decoración corta. Vista panorámica de Salamanca y su campiña. A un lado, principio de los arrabales, la entrada del mesón del Mico.

Escena I



ROMÁN dando prisas a un Mozo del mesón cargado con una damajuana y una cesta. A poco el TÍO CHORRO.

ROMÁN. -Anda, volando, y que no se te olvide nada por el camino. ¡Ah! El vino de cuerpo, para que le quepa agua; y los pasteles duros, de mitad de precio. Así como así, cuando lleguen los postres estarán todos ya que no verán dos sobre un burro. ¡Ea! Ya estás de vuelta. (Vase el Mozo tropezando con el TÍO CHORRO, que llega al mismo tiempo.)

TÍO CHORRO. -¡Animal!

ROMÁN. -¿Quién?

TÍO CHORRO. -Casi me derriba. Alabado sea Dios.

ROMÁN. -Ora pro nobis.

TÍO CHORRO. -¿Es este el parador del Mico, perdonando el modo de señalar?

ROMÁN. -Este es el parador del Mico, mejorando lo presente.

TÍO CHORRO. -Y, sin ofender a nadie. ¿El Mico es usted?

ROMÁN. -¡Hombre! Según para lo que sea.

TÍO CHORRO. -Quiero decir si es usted el dueño.

ROMÁN. -Cabal.

TÍO CHORRO. -Entonces sabrá usted decirme si tiene un huésped que le llaman Juan.

ROMÁN. -¿Juan cómo? Porque aquí hay un Juan...

TÍO CHORRO. -Buen mozo, guapo...

ROMÁN. -Eso; y que se enamora de cuantas ve.

TÍO CHORRO. -No pase usted adelante. El mismo.

ROMÁN. -Este es un rico hacendado de Vitigudino, con muchas propiedades allí, a lo que él cuenta, y con un lunar en salva sea la parte (Por la mejilla.) a lo que se ve.

TÍO CHORRO. -(Aparte.) La seña es mortal. El maldito, por las mujeres reniega de su pueblo y de su alcaldía. (Alto.) Conque hacendado en Vitigudino y muerto de repente...

ROMÁN. -¿Eh?

TÍO CHORRO. -Por los pedazos de cuantas mozas se le ponen a tiro...

ROMÁN. -El eslabón y la piedra. En cuanto roza da chispas. Y es rumbo. Hoy mismo, por ser su cumpleaños paga una comilona; a la que asisten todos los huéspedes del mesón que tienen hembras en su familia; porque, lo que él dice, entre tantas, alguna habrá que se emborrache.

TÍO CHORRO. -Va usted a hacerme un favor, señor... ¿Qué gracia tiene usted?

ROMÁN. -Pespunteo un poco la guitarra.

TÍO CHORRO. -¿Sí? Pues dígale usted a Juan, al oído, que está aquí el Chorro.

ROMÁN. -¿El chorro de qué?

TÍO CHORRO. -El de su pueblo, el tío Chorro. Es la gracia mía.

ROMÁN. -¡Ah! Ya ¡Vamos! Entonces yo tengo otra. Me llamo Román. Quedará usted servido al momento. Señor Juan, señor Juan... El Chorro está aquí. (Vase gritando.)

## Escena II

El TÍO CHORRO; a poco JUAN.

TÍO CHORRO. -¡Pues vaya una reserva! Afortunadamente no nos conoce nadie en Salamanca. ¡Pero qué tipo! En cuanto ve una escoba con enaguas se le va la burra.

JUAN. -¿Qué es esto? ¿Se hunde el mundo? ¿Usted aquí, tío Chorro?

TÍO CHORRO. -No es mal chorro de agua fría el que me acabas de echar.

JUAN. -¿Cómo?

TÍO CHORRO. -¿Conque no eres el alcalde de Aldeadávila?

JUAN. -Más bajo.

TÍO CHORRO. -¿Eres un hacendado de Vitigudino?

JUAN. -Por Dios, cálese usted. Son ardides de guerra. Si digo que soy alcalde ya no puedo abandonarme a ninguna inmoralidad.

TÍO CHORRO. -¿Y qué necesidad tiene de ello un hombre que, como tú, ya está enganchado? Porque, en fin, aunque Gregoria no te quiere, su padre te ha ofrecido que será tu mujer, a despecho de Claudio, que bebe los vientos por ella. ¿O es que se la cedas al secretario?

JUAN. -¿A Claudio? Que no se unte ese mastuerzo. A Gregoria la quiero para casarme con ella; y a las otras para divertirme, que para eso soy alcalde.

TÍO CHORRO. -¿Pero tú te figuras que las mujeres son como las elecciones, que las gana siempre el Gobierno?

JUAN. -¿Qué quiere usted? Es mi debilidad.

TÍO CHORRO. -¿A eso le llamas debilidad? Pues, hijo, toma caldo. Di que eres enamorado. Y, si no, acuérdate de aquella muchacha, que estaba con su madre el año pasado en la feria de Alba de Tormes, y a quien diste palabra de casamiento.

JUAN. -¡Ah! Sí, Teresa.

TÍO CHORRO. -También le dijiste que eras de Vitigudino. Es tu plaza de guerra.

JUAN. -¡Qué hermosa! ¿La recuerda usted?

TÍO CHORRO. -¡Vaya! Algo mejor que Gregoria. ¡Y tan honrada! Pues también la plantaste.

JUAN. -Y, sin embargo, desde entonces la tengo aquí. (Por el corazón.) Hay momentos en que me iría a Ledesma a pedirla por mujer; pero la pícara ambición...

TÍO CHORRO. -¿Cómo?

JUAN. -Nada, que me decido por Gregoria; porque, en fin, su padre es el cacique del pueblo y, con su apoyo, el mejor día me saca diputado.

TÍO CHORRO. -O te saca las muelas de una guantada si le pillas de mal humor.

JUAN. -¿Y qué le trae a usted por Salamanca? ¿Viene usted de oficio o a divertirse?

TÍO CHORRO. -Vengo, como alguacil del Ayuntamiento y como hermano de tu difunto padre, a llevarte al lugar en la carromata del ordinario.

JUAN. -¿Pues qué ocurre?

TÍO CHORRO. -Ocurre que el gobernador está recorriendo la provincia, y que el jueves llegará a Aldeadávila.

JUAN. -¡Qué contratiempo!

TÍO CHORRO. -Y el Consistorio no lo quiere recibir sin ti, porque hay en caja dos mil pesetas de menos.

JUAN. -¿Cómo?

TÍO CHORRO. -El síndico asegura que la víspera de venirte tú estabas sumando y decías: -Y llevo ocho.

JUAN. -¿Y qué?

TÍO CHORRO. -Que teme que lo que tú te llevaste son los ocho mil reales que faltan.

JUAN. -¡Calumnia! Me los traje para los preparativos de la feria del pueblo, y a condición de dar cuentas. Soy rico.

TÍO CHORRO. -Sí; pero como no viniste más que para cinco días, y llevas ya tres semanas sin escribir cuatro letras para decir cómo estáis de salud tú y los cuartos... Conque, al lugar, que va en ello el decoro de tu cargo y el buen nombre de tu familia.

Escena III

LOS MISMOS, ROMÁN, LUCAS, TERESA, DOROTEA y los cinco NIÑOS con «Succi» y la carromata.

LUCAS. -(Y los suyos, dentro.) ¡Favor! ¡Socorro! (Se oyen ladridos.)

JUAN. -¿Quién grita?

TÍO CHORRO. -¿Qué pasa?

ROMÁN. -(Apareciendo.) ¿Esas voces?...

LUCAS. -(Dentro.) Fuera, chucho.

ROMÁN. -Algún perro que se le está comiendo los pasteles a ese cernícalo.

VOCES. -(Dentro.) ¡Tío Román!... ¡Tío Román! (Fijándose)

ROMÁN. -(Fijándose.). ¡Demonio! Si es Lucas, mi padre pariente. El maestro de escuela de Ledesma.

TÍO CHORRO y JUAN. -¿Eh?

ROMÁN. -¡Vaya! Y Teresa su hija, y Dorotea su mujer, y los chicos. Allá voy. (Vase corriendo. A poco cesan los gritos y los ladridos.)

JUAN. -¿Ha oído usted?

TÍO CHORRO. -No soy sordo.

JUAN. -El maestro... Su hija... ¡Es ella!

TÍO CHORRO. -Así parece.

JUAN. -¡Oh! La reconozco bien. Mírela usted qué linda. ¡Qué ojos, qué talle!...

TÍO CHORRO. -¡Adiós! Ya se ha subido a la parra.

JUAN. -Corro a su encuentro.

TÍO CHORRO. -Espera, hombre. No te presentes así. Has de preparar tu disculpa.

JUAN. -Es verdad.

TÍO CHORRO. -Escondámonos aquí. (Aparte.) Es una yesca... Ni que fuera hijo mío. (Se esconde con JUAN detrás del mesón.)

ROMÁN. -¡Vaya! Ya estáis en salvo. (Apareciendo con LUCAS y los suyos, que vienen en un estado lastimoso seguidos de la carromata.)

LUCAS. -Dios se lo pague a usted.

TERESA. -¡Qué susto!

ROMÁN. -¿Pero qué ha pasado?

DOROTEA. -Pues nada: que veníamos a verle a usted, como ya le escribió éste, cuando, al llegar a un campillo que hay ahí en el recodo, vimos junto al ribazo un montón de hortalizas.

LUCAS. -Que son zanahorias, que son remolachas, y nos acercamos todos.

TERESA. -Y cada uno cogió una.

LUCAS. -Para verlas nada más.

DOROTEA. -Y les dimos un bocado.

LUCAS. -Para probarlas nada más.

TERESA. -Pero los dueños, que nos estaban atisbando detrás de unas encinas, la emprendieron a pedradas con nosotros...

DOROTEA. -Y nos soltaron los perros...

LUCAS. -Y mire usted cómo venimos. Al pobre burro casi le falta medio rabo.

ROMÁN. -¡Infelices! ¿Y ustedes que los oyeron antes, por qué no fueron en su socorro? (Buscando a JUAN y al CHORRO, que se presentan.) ¡Calle! ¿Dónde están? ¡Ah! Con ustedes hablo.

TÍO CHORRO. -Lo íbamos a hacer, pero nos detuvo...

JUAN. -El temor de ser mal recibidos.

TERESA. -¡Ay! Madre... ¡Él!

DOROTEA. -¡El señor Juan!

LUCAS. -¿Cómo?

DOROTEA. -Y el tío Chorro.

ROMÁN. -¿Se conocían ustedes?

LUCAS. -¿Este es el novio que le salió a Teresa en Alba de Tormes? (Amenazador.)  
Ahora va usted a saber lo que es capaz de comerse un maestro de escuela.

JUAN. -Calma. No acuse usted a nadie sin oírle primero.

DOROTEA. -¡Bribón! ¡Abandonar así a una inocente niña!

JUAN. -Yo no la he abandonado. He salido hace un mes de la cárcel.

TODOS. -¿Eh?

LUCAS. -¿Preso?

JUAN. -Preso e incomunicado por causas políticas. Pregúnteselo usted al tío Chorro.

TÍO CHORRO. -Sí, señor. Se puso a gritar en medio de la plaza que se les aumentase el sueldo a los maestros de escuela.

TODOS. -¿Eh?

LUCAS. -(Dándole la mano.) ¡Hombre! Es usted un héroe.

TERESA. -No le crea usted. Impostor.

JUAN. -No digas eso, Teresa. Para mí no hay más luz que la de tus ojos ni más aire que el de tu aliento, y estoy aquí de paso, porque esta misma noche pensaba salir para Ledesma a pedirte a tus padres en matrimonio.

TÍO CHORRO. -(Aparte.) Se desbocó.

TERESA. -¡Madre!

ROMÁN. -¡Qué alegría!

DOROTEA. -¿De veras?

TERESA. -¿No me engañas?

JUAN. -Si miento que reviente el tío Chorro, que es como un segundo padre para mí.

TÍO CHORRO. -¡Hombre!

LUCAS. -Mire usted, si es broma, no me las gaste usted tan pesadas, porque aún no me ha salido del cuerpo el susto de hace poco.

ROMÁN. -Y con lo malo que es un susto si os ha pillado recién comidos.

LUCAS. -No; afortunadamente estábamos en ayunas. Se nos quedaron olvidadas las provisiones en el último parador.

DOROTEA. -Y tenemos un hambre...

LUCAS. -Ocho; porque cada cual tiene la suya.

JUAN. -Pues llegan ustedes a punto. Había preparada una comida de amigos, que podemos convertir en banquete de esponsales. ¿Se acepta?

TODOS. -Aceptado.

CHICOS. -Si, sí.

JUAN. -Pues al avío.

TÍO CHORRO. -(Aparte a JUAN.) ¿Y el gobernador que va a llegar?

JUAN. -(Aparte a CHORRO.) En seguida nos vamos. Déjeme usted tentar el vado.

LUCAS. -¿Vamos? (Aparte.) Me asusta el pensar cómo voy a ponerme.

JUAN. -Vamos. Entre usted el burro, tío Chorro. (Vanse todos.)

TÍO CHORRO. -Hay que convenir en que mi sobrino tiene una sangre fría... En fin, que salga por donde pueda. (Dando una palmada al burro.) ¡Pobrecito! ¡Cómo suena a hueco! Apuesto a que si le soplan silba. (Vase llevándose el carretón.)

(Mutación.)

CUADRO TERCERO



Una galería en el parador del Mico. Puertas laterales y una baranda en el foro que figura dar sobre el patio.

Escena I

TERESA, DOROTEA, LUCAS, los NIÑOS y CORO DE CHARROS agrupados en torno de unas mesas comiendo y bebiendo.

(Música.)

CORO

Ad recalcandum, decían los frailes

cuando comían

y se sentían

como amagados

de congestión:

y a varias cuerdas pendientes del techo

se abalanzaban,

y se atacaban  
140

para evitarse

la indigestión.

Ad recalandum, diremos nosotros

que hemos comido

y hemos bebido  
145

casi al extremo

de reventar;

pero por cuerdas tomando las cuerdas

de las guitarras

y las chicharras  
150

que aquí se toquen

para bailar. (Quitan las mesas.)

Ad recalcandum, ya templan.

Ad recalcandum, oíd.

Ad recalcandum,  
155

ad recalcandum;

ad recalcandum, el garbo lucid.

UNOS

Que cante el novio.

JUAN

No tengo voz.

Pero Teresa  
160

lo hará mejor.

TERESA

Por complaceros

voy a cantar

si hay quien toque la guitarra

y me quiere acompañar.  
165

JUAN

¿Qué canción?

TERESA

La del torero.

JUAN

Yo acompaño.

CORO

Venga ya.

TERESA

Por mis ojillos se muere

un matador de cartel;

si él con fatigas me quiere

170

yo estoy loquita por él.

Pero le digo que nones,

porque en tocando a matar

el muy indino, a los toros,

¡ay! no quería llegar.  
175

Mas anoche, al salir a la reja

cuando él vino a mi casa a rondar,

al llegar junto a mí

yo me puse a cantar,

Torero, si eres valiente,

180

cuando salgas a la plaza,

por ti sentirán fatigas

todas las mujeres guapas.

La copla le altera

su sangre torera,  
185

y sin tardar

vino junto a mí



y me dijo así:

No vuelvo a vacilar,

ve mañana a la corrida  
190

y verás lo que es matar.

CORO

¿Y qué pasó?

Siga el cantar.

TERESA

Con gran arrojo en la plaza

fue decidido a la fiera  
195

y la mató con salero

de una estocada certera.

Y entre los ¡oles!

y la ovación

le canté  
200

la canción.

Torero, yo te requiero,

pues cual tú por lo valiente

no se vio ningún torero.

Olé ya, mi matador,  
205

tú entusiasmas a la gente,

tú eres dueño de mi amor.

CORO

Torero, si eres valiente,

etc., etc.

TODOS

Las hembras más firmes

se rinden al valor:  
210

es un gran placer

el de merecer

las dichas del amor,

entregando el alma entera

a un valiente matador.  
215

TERESA

¡Olé! ¡Olé el matador!

Así termina la canción.

CORO

¡Qué bien cantó,

qué bien cantó!

¡Bonita es la canción!

220

(Hablado.)

JUAN. -¡Ea! Ahora a dar un paseo por ahí, y volved más tarde para echar unas rondas a nuestra salud.

UNOS. -¡Viva Teresa!

OTROS. -¡Viva el señor Juan!

TODOS. -¡Vivan los novios! (Vase al coro.)

Escena II

Los MISMOS menos el CORO. LUCAS está un poco excitado por la bebida, y los chicos tienen los síntomas de un empacho.

LUCAS. -Muy bien, mi futuro yerno. Hace usted las cosas en toda regla.

JUAN. -¿Está usted satisfecho?

LUCAS. -Más que satisfecho, ahíto. Hoy me he convencido de que el estómago del hombre es un abismo sin fondo.

NIÑO 1.º -Padre; a mí me duele la barriga.

OTROS. -Y a mí.

LUCAS. -Han comido más de lo que tienen por costumbre.

JUAN. -Pues usted también me parece que se trae una papalina...

LUCAS. -Sí; estoy ebrio, pero es de júbilo.

NIÑO 1.º -Padre; yo tengo arcadas.

NIÑO 2.º -Y yo hipo.

NIÑA 2.ª -Yo quisiera...

LUCAS. -Basta, basta. Llevémoslos adentro porque van a dar un espectáculo.

DOROTEA. -Sí, venid.

JUAN. -Eso no será nada.

LUCAS. -Nada... (Aparte.) Se les puede machacar suela en la barriga. (Vanse.)

Escena III

TERESA y JUAN.

JUAN. -Aguarda, Teresa. (Aparte.) Hay que jugar el todo por el todo.

TERESA. -¿Qué quieres?

JUAN. -Óyeme bien y responde con sinceridad. Yo no puedo vivir sin ti. ¿Te pasa a ti lo mismo?

TERESA. -¿Qué me preguntas, si sabes que eres el primer hombre a quien he abierto mi corazón?

JUAN. -¿Y serías capaz de sacrificarte por mí?

TERESA. -¿Lo dudas?

JUAN. -(Aparte.) Es mía. (Alto.) Pues bien, dame una prueba de tu cariño.

TERESA. -¿Una prueba? ¿Cuál?

(Música.)

JUAN  
No tomes agravio

lo que es sólo estima,

y deja en tu labio

que un beso yo imprima.

TERESA  
Mi alma, de amor loca,  
225

lo tiene por dado;

pero no en la boca,

porque eso es pecado.

JUAN  
Cosa es el besarse

que no cuesta nada.  
230

TERESA  
Cuesta avergonzarse

cuando una es honrada.



JUAN  
Cede.

TERESA  
No lo esperes.

JUAN  
Un beso.

TERESA  
No hay beso.

JUAN  
Tú ya no me quieres.  
235

TERESA  
No me digas eso.

—

Hay en Ledesma una virgen,

virgen ante cuyo altar

por la salud de mis padres

voy cada día a rezar.

Yo no sé si me condeno

con lo que pasa por mí,  
240

pero no quiero a la virgen

lo que yo te quiero a ti.

JUAN  
Esa virgen de Ledesma

que se adora ante el altar,

y a la que vas de tus padres  
245

por la salud a rezar,

al ver, niña, tu inocencia

y ese candor que hay en ti,

te dirá que no es pecado

que me quieras más a mí.  
250

—

TERESA  
Juan mío.

JUAN  
Mi vida.

TERESA  
¿Me quieres?

JUAN  
¿Y tú?

TERESA  
Yo te amo.

JUAN  
Te adoro.

TERESA  
¿Sí?

JUAN  
(Besándola.) Mira.

TERESA  
(Conturbada.) ¡Jesús!

255

---

TERESA  
Es tu beso ofensa

de ti no esperada.

JUAN  
Vuélvemelo y piensa

que no pasó nada.

TERESA

De mí no lo esperes.

JUAN

Un beso.

TERESA

No hay beso.

JUAN

Tú ya no me quieres.

TERESA

No me digas eso.

260

---

(Aparte.)

Virgen de Ledesma,

ten piedad de mí,

porque si insiste mucho

yo le digo que sí.

JUAN  
(Aparte.)

Al mirarla tan pura

yo vacilo, ¡ay de mí!

porque quiero y no quiero

que me diga que sí.  
265

(Hablado.)

JUAN. -Bueno... Pues me moriré de pena.

TERESA. -Quieres callarte.

JUAN. -No concederme ni tanto así, con lo que te quiero.

TERESA. -Espera a ser mi marido.

JUAN. -¿Tú marido? (Aparte.) A Roma por todo. (Alto.) ¿Y si yo no pudiera serlo?

TERESA. -¡Cómo! ¿Por qué?

JUAN. -(Aparte.) A ver si cuaja el embuste. (Alto.) Porque... porque soy casado.

TERESA. -¡Jesús!

JUAN. -Pero eso no importa para ser felices.

TERESA. -Quita, monstruo.

JUAN. -¡Teresa! (Estrechándola.)

TERESA. -¡Socorro!

JUAN. -(Aparte.) Malo...

TERESA. -¡Favor!

JUAN. -Calla...

TERESA. -¡Padre!...

Escena IV

DICHOS y el TÍO CHORRO.

TÍO CHORRO. -¿Qué pasa?

JUAN. -Quebró el juego. Paga en el mesón, recoge mi baúl; yo te espero a la salida de la ciudad... Me he lucido (Vase.)

TÍO CHORRO. -Quien mucho abarca, poco aprieta. (Vase.)

Escena V

TERESA, DOROTEA, LUCAS, a poco ROMÁN.

TERESA. -¡Madre!

DOROTEA. -¡Hija mía!

LUCAS. -Algún infarto.

TERESA. -Ese infame...

LOS OTROS. -¿Quién?

TERESA. -Juan. Es casado.

TODOS. -¡Casado!

DOROTEA. -Detenedle.

LUCAS. -Tío Román...



ROMÁN. -Sí, sí. Échale un galgo.

LUCAS. -Iremos a Vitigudino.

ROMÁN. -¡Qué Vitigudino! Si es el Alcalde de Aldeadávila.

DOROTEA. -El rival de Claudio.

TERESA. -¡Casado!

ROMÁN. -Tampoco. Es soltero.

TODOS. -¡Bribón!

TERESA. -¡Madre!

DOROTEA. -Ven, hija. ¡Qué infamia! (Se la lleva.)

ROMÁN. -Buen chasco.

LUCAS. -Chasco de circunstancias. Estamos en el parador del Mico. (Vanse.)

(Mutación.)

#### CUADRO CUARTO

El campo de la feria de Aldeadávila. A un lado y otro de la escena, hasta perderse en el foro, barracones adornados de carteles con pinturas alusivas. A la puerta de cada uno de ellos, sobre el estrado, los feriantes con trajes llamativos, reclutando gente a los sonos discordantes de organillos, murgas, tambores y trompetas. En primer término el barracón de la familia de Lucas con un rótulo que dice: «La tribu salvaje.» En lontananza un Tiovivo. Más cerca el coche de un dentista.

## Escena I

GREGORIA, ANTOLÍN leyendo periódicos, JUAN, feriantes, lugareños; a poco CLAUDIO y acompañamiento.

(Música.)

CORO

Como vives en alto (Algunas parejas bailan.)

vives airosa,

por eso te has criado

tan buena moza.

La molinera

pica la piedra

con aire que vuela.

—

Dale a la pandera,

dale sin parar,

que es un baile alegre

que no tiene igual.  
280

—

Entre piñas y acipreses

y entre rosales y almendros,

se está mi dama peinando

sus regalados cabellos.

Tralalá, tralalá.

Dale, dale sin parar.

Tralalá, tralalá,  
285

dale, dale sin parar.

(Hablado.)

FERIANTE 1.º -Por un perro grande se da la vuelta al mundo sin moverse de su asiento. Entrar que va a salir el tren.

FERIANTE 2.º -Cincuenta duros al que me venza. Yo soy el primer Hércules del siglo; levanto veinte arrobas con los dientes, me siento un hombre en cada mano y sostengo en las espaldas aunque sea la deuda pública.

FERIANTE 3.º -¿A quién se la arranco sin dolor, sin gatillo y sin dinero? Todo por el pobre y para el pobre.

GREGORIA. -(A JUAN.) Cuidado que es moler; ¿conque he de quererle a usted por fuerza?

JUAN. -Pero Gregoria...

GREGORIA. -¿Por qué no se ha quedado usted en Salamanca?

JUAN. -Allí hubiera encontrado, tal vez, menos ingratitud.

GREGORIA. -Claudio y yo se lo hubiéramos agradecido a usted.

JUAN. -¿Claudio?

GREGORIA. -Sí, Señor, Claudio; el único hombre por quien el corazón me hace tiqui-tic, tiqui-tac.

CLAUDIO. -(Apareciendo.) ¡Bendita sea tu boca!

JUAN. -¿Qué buscas aquí?

CLAUDIO. -Pues he venido a tomar el fresco. Es fiesta y la calle pertenece a todo el mundo.

GREGORIA. -(Echándole un beso.) Para ti, saludo.

JUAN. -¿Qué dice usted a esto, señor Antolín? ¿No oye usted a su hija?

ANTOLÍN. -No me distraigas, hombre, cuando me ves enmimismado en la tipografía.

JUAN. -Si le ha echado un beso.

ANTOLÍN. -¿Y qué? Tienes mi palabra, y ya sabes tú que mi palabra es autónoma. (Leyendo siempre con mucha gravedad.)

CLAUDIO. -Es que, por más cacique del pueblo que sea usted, mi Gregoria no me la quita nadie.

ANTOLÍN. -Poco a poco, Claudio. Un partido sin orden de primogenitura, carece de característica. Los hombres públicos tenemos la solitaria, la colectiva responsabilidad de mantener el equilibrio jerárquico. ¿Me pide la mano de Gregoria el Alcalde? Pues se la niego al Secretario. Si la solicitara un Gobernador, prosternaría al Alcalde; y si el expirante fuera un Consejero de la corona, sin titubear le quitaría prominencia al gobernador.

GREGORIA. -Pero si yo no quiero a Juan.

ANTOLÍN. -(Severo.) Pues te casarás con él; porque la política me tiene trazado un arcotipo de conducta, y ni por ti ni por nadie falto yo al protoplasma del deber.

GREGORIA. -¿Y qué tengo yo que ver con las cataplasmas políticas?

JUAN. -Vaya, sigamos recorriendo la feria.

GREGORIA. -Basta ya de barracones.

JUAN. -Faltan los salvajes que aún no han abierto. Por más señas, que no me inspira confianza esa gente. Se me figura que no han de ser indígenas; y, si es así, de mí no se burlan.

ANTOLÍN. -Bien hecho. Si su genealogía no está bien clarificada, hazles sentir la fécula de la ley, que el delito no debe quedar implume.

JUAN. -¡Ah! Ya se disponen a salir.

GREGORIA. -(A CLAUDIO.) Tú a mi lado.

TODOS. -¡Los salvajes! ¡Los salvajes!... (El aviso corre de boca en boca y todos se agrupan frente al barracón de la tribu.)

## Escena II

LOS MISMOS, TERESA, DOROTEA, LUCAS y los cinco NIÑOS, que aparecen en el entarimado del barracón, vistiendo los pintorescos trajes de los pieles-rojas y los groelandeses. LUCAS, armado de un chuzo, hace como que contiene a los demás que quieren arrojar sobre el público. Oleadas en los lugareños al retroceder con temor. Los salvajes con carracas en las manos y ajorcas en los tobillos, brazaletes en las muñecas y cíngulos en la cabeza, formados con cascabeles a tono, hacen su aparición al son de una marcha, que acompañan a compás moviendo respectivamente la sección correspondiente a cada sonido.

LUCAS. -Señoras y señores: Tengo el honor de presentar a ustedes la tribu salvaje más feroz y sanguinaria de las cinco partes del mundo. Formada exclusivamente con hijos de maestros de escuelas de aquellas incultas regiones; reúnen a los instintos de su raza un cáncer hereditario en el estómago, que vuelve insaciable su nativa voracidad. No muerden si no se los hostiga; pero es muy expuesto entrar con comestibles. Veinte céntimos nada más. Suban ustedes y oirán sus cantos guerreros y religiosos, sus sesiones de Cortes y...

JUAN. -(Conteniendo a los que van a subir.) ¡Alto! Ahí no entra nadie sin mi permiso.

LUCAS. -¡Eh! ¿Quién habla así?

JUAN. -Quien puede y manda. El alcalde.

LUCAS. -(Aparte.) ¿Qué veo? ¡Bribón! ¡Él!

TERESA. -(Aparte a DOROTEA.) ¡Madre! ¡Juan!

DOROTEA. -¡Granuja! Si bajo y te cojo te majo...

JUAN. -¿Qué dice esa salvaje?

LUCAS. -(Aparte a ella.) Prudencia. (Alto.) Nada; está cantando una jota de su país.

JUAN. -A ver. Baje usted aquí con todo su personal.

TODOS. -(Asustados.) ¿Aquí?

LUCAS. -¿Con mi personal?

JUAN. -Sí, señor. Con su personal de personas.

LUCAS. -¡Ah! Bien. Por eso lo digo; porque además hay un burro, sin ofender a nadie.

JUAN. -Pues con el burro también.

LUCAS. -(Aparte.) ¡Señor! Ni disfrazados dejan en paz los alcaldes a los maestros.  
(Bajando del barracón con los suyos, que salen poco después a la escena, trayendo al burro lujosamente empenachado y con vistosas gualdrapas.)

CLAUDIO. -(A GREGORIA.) Y a mí la voz de ese salvaje no me es desconocida.

GREGORIA. -La habrás leído en algún libro de viajes.

JUAN. -(A ANTOLÍN.) Es preciso ser enérgicos.

ANTOLÍN. -La energía debe ser la meta de la autoridad; y a una autoridad no debe importarle nada más que la meta.

LUCAS. -Usted dirá en qué podemos servirle.

TODOS. -¡Ay! (Retrocediendo al ver llegar a la tribu que, al pasar por delante de JUAN, le dirigen gritos inarticulados y amenazadores. LUCAS los contiene con el chuzo.)

JUAN. -Poco a poco. ¿Estamos seguros?

GREGORIA. -¡Ay! ¡Qué borriquillo tan mono!

JUAN. -¿Te gusta, Gregoria? Pues para ti.

TERESA. -(Aparte.) ¡Gregoria! Mi rival.

GREGORIA. -(A JUAN.) No me hace falta el retrato de usted.



CLAUDIO. -¡Lucero! Te me comía...

DOROTEA. -(Aparte.) ¡Claudio!

LUCAS. -¡Mi sobrino! (Aparte y abriendo los brazos para abrazar a CLAUDIO que huye de lo que juzga una agresión.)

CLAUDIO. -¡Eh! Fuera, avechucho.

LUCAS. -(Aparte.) Olvidaba el incógnito.

JUAN. -Castigo de Dios. Yo, emperrado por ti, y mientras tanto una muchacha que vale más que tú, llorando tal vez por mi culpa.

TERESA. -(Aparte a DOROTEA.) Madre; no me ha olvidado.

JUAN. -Si las cosas se hicieran dos veces y la tuviera aquí... Conque, vamos: ¿quieres el burro?

LUCAS. -Alto allá; yo no lo vendo. Este es un asno del Egipto que, en razón de la metempsicosis, ha sido faraón, loro, diputado, pulga y mil cosas más.

TODOS. -¿Qué?

LUCAS. -Pero últimamente se metió a maestro de escuela, y en castigo ha dado de cabeza en un pesebre.

JUAN. -¿Pero usted nos quiere hacer comulgar con ruedas de molino? ¿Quién le ha contado a usted esas patrañas?

LUCAS. -¡Toma! El mismo jumento.

GREGORIA. -Pues qué... ¿Habla?

LUCAS. -Vaya si habla.

TODOS. -¡Jesús!

ANTOLÍN. -No se puede negar que el sistema parlulario aumenta de día en día sus medios de locomoción.

LUCAS. -Habla por mi conducto. Le hipnotizo cogiéndole por las orejas, y, montándome sobre él, me transmite sus pensamientos que yo reproduzco.

JUAN. -Pues que nos cuente algo.

TODOS. -Sí, sí. (Conducen al pollino delante del tornavoz. LUCAS se monta encima, y, cogiéndolo por las orejas, hace como que le interroga y recoge su pensamiento.)

ANTOLÍN. -Un momento. ¿Cómo se llama el pollino?

LUCAS. -Succi.

CLAUDIO. -(Aparte a DOROTEA.) ¿Succi? ¡Qué oigo! Entonces ustedes son...

DOROTEA. -Calla, desgraciado. (Aparte a CLAUDIO.)

ANTOLÍN. -Y bien, señor Succi. Ya que ha sido usted loro y pulga, ¿no podría usted darnos una conferencia sobre la zoología retrógrada de sus existencias preliminares? (El burro afirma.)

TODOS. -¡Oh!

JUAN. -Es maravilloso, afirma.

TODOS. -¿Qué dice? ¿qué dice?

LUCAS. -Pues me dice que trasmite a ustedes lo siguiente:

TODOS. -Atención.

(Música. -Couplets.)

LUCAS

Este burro, antes de burro

según dice pulga fue,

y tenía preferencia

por las niñas de buen ver.  
295

Ya más tarde fue lorito

y solía pronunciar

ciertas frases que a los loros

acostumbran a enseñar.

A Dios le pidió ser hombre,  
300

Dios lo quiso y hombre fue,

se casó dos veces luego,

y en castigo burro es.

—

Borriquito, borriquito,

habla y dinos por favor

si es verdad lo que yo he dicho.

**BURRO**

Es verdad, sí señor.

305

**CORO**

¡Qué barbaridad!

¡Habla de verdad!

—

LUCAS

Este burro me pondera

su importancia colosal

que los hace necesarios

a la gente principal.

Diputados, Concejales  
310

y algún que otro Senador

todos deben tener burro

que les marque su misión.

Pues se dice con frecuencia

y se dice en alta voz.

315

«El borrico del ministro,

no lo puede hacer peor.»

CORO

Borriquito, borriquito

habla y dinos por favor, etc., etc.

(Hablado.)

GREGORIA. -Pero esto es brujería.

TODOS. -¡Jesús!

JUAN. -¿Qué opina usted, señor Antolín?

ANTOLÍN. -Yo le abriría una información en el vientre para ver si es mecánico.

JUAN. -Buena idea. Que se lleven el burro al Ayuntamiento y que le hagan la autopsia.

TRIBU. -¡Qué barbaridad!

LUCAS. -¿La autopsia a Succi?

CLAUDIO. -(Aparte a LUCAS.) Tío; ya sé que es usted el burro. No hay que apurarse; lo pondremos en mi cuadra. (Dando la orden a un lugareño que se lleva el burro.)

JUAN. -Pero entendámonos. Los de la tribu han dicho: -¡Qué barbaridad! -¿Es que hablan español?

ANTOLÍN. -Sí, hombre. Los salvajes son polígamos.

JUAN. -Bueno; pero conmigo no se divierten; y, como no resulten salvajes de verdad, duermen en la cárcel. A ver: las partidas de bautismo.

LUCAS. -¿Las partidas de bautismo?

ANTOLÍN. -Por Dios, Juan.

JUAN. -¿Qué?

LUCAS. -Que a los salvajes no se los bautiza.

JUAN. -¿No?

ANTOLÍN. -¿No ves que son judíos? Se les hace la transfiguración.

JUAN. -¡Vaya! Pues a otra cosa. Yo he oído decir que los salvajes tienen rabo; éstos no lo tienen, luego no son salvajes.

LUCAS. -Es que, como este caballero ha dicho muy bien, son judíos. Y los salvajes de raza judía...

ANTOLÍN. -Tiene razón; son rabinos.

JUAN. -Pues nada; a la prueba decisiva. Que se coman un hombre.

TODOS. -¡Qué horror!

JUAN. -Así veremos si son realmente antro... antro...

ANTOLÍN. -Antropólogos.

LUCAS. -(Aparte.) ¡Dromedario! (Alto.) Lo harían de buena gana; pero estamos en nuestra cuaresma, y hoy es día de ayuno riguroso.

JUAN. -A mí no me venga usted con infundios. ¡Ea! Que se merienden al secretario.

TODOS. -¿A Claudio?

GREGORIA. -¿A mi novio? ¡Pobrecito! No.

CLAUDIO. -Déjalo. ¿A que no me tocan? (Colocándose entre la tribu.) Si yo los entiendo. Ahora me dicen que a quien le quieren comer es al alcalde.

TRIBU. -Sí, sí. (La tribu se abalanza sobre JUAN; que se parapeta detrás de ANTOLÍN.)

JUAN. -¡Socorro! ¡Bárbaros!

GREGORIA. -Así dejará en paz a las chicas.

TODOS. -¡A ese, a ese! (Achuchándolos como perros.)

LUCAS. -Quietos. (Conteniendo a los suyos.)

GREGORIA. -Que sigan, yo los ayudaré.

JUAN. -Bien por tu caridad. No haría eso mi Teresa.



TODOS. -A él. (Nueva amenaza.)

JUAN. -Señor Antolín. (Parapetándose.)

ANTOLÍN. -La ola popular es inexpugnable. Yo me lavo las manos como Pilatos.  
(Dejando a JUAN a descubierto y tomando una actitud académica.) Pueblo, tuyo es Inri.

(Música.)

CORO

Dadle el gran susto,

dadle un buen palo,  
325

dadle morcilla

municipal.

TRIBU

De cólera bizco

más ando que un break.

De un solo pellizco  
330

le arranco un besteaf.

Persigamos con afán

y con saña al perillán,

y en su faja por mortaja

se recoja raja a raja  
335

al señor Juan.

JUAN

A todas mis víctimas

yo pido perdón,

pues sólo una es dueña

de mi corazón.

340

CORO

¿Quién es?

JUAN

Una niña

que así con rubor

decía en mi oído

jurándome amor.

Hay en Ledesma un Virgen...  
345

TERESA

Virgen ante cuyo altar

porque mi Juan no me olvide

voy cada día a rezar.

JUAN

¡Su voz! ¡Mi Teresa!

TERESA

¡Mi vida! ¡Mi bien!  
350

CORO

¡Salvajes y todo

le gustan a él!

JUAN

Vosotros imitadnos. (A GREGORIA.)

TERESA

Felices sed también.

LUCAS

Pues la tribu se disuelve  
355

que ya tiene que comer.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).